

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

El Bien, solo existe en la Verdad—Disertacion Espiritista — ¡Una Madre! —La idea Espiritista está en todas partes.

El Bien, solo existe en la Verdad

Vemos que una ley sabia, constantemente rige lo creado:

Progreso indefinido.

Vemos que se progresa por medio del amor al estudio, por medio del amor del hombre al hombre; luego la única, la imprescindible ley para nosotros, es: «La de Amor Universal.»

Conviccion nuestra.

Como para los espiritistas, el hombre fué creado indefinidamente perfectible, su perfectibilidad la consigue y desarrolla con el ejercicio de su libre voluntad, cuando la dirige á ser cada vez mas instruido, cada vez mas humanitario, mas amante del bien general; en lo inmenso de la variabilidad humana solo vemos lo justo, lo justísimo que para todas sus criaturas es el Creador, sin que nos ocasione extrañeza alguna, ha-ya quiénes crean lo contrario.

Lo que extrañaríamos, si, y mucho, es que no haya quienes crean lo contrario á lo que nosotros creemos.

De ahí nace que el *Bien* todos y cada uno le comprendemos con mas ó menos exactitud ó variamente, y que á la *Verdad* le prestemos mayor ó menor plenitud de accion, mas claro, que á la *Verdad* haya quienes la amalgamen con el

error, haya quienes la verdad oscurezcan, y quienes luchen con vigor y sin temor al sacrificio para que ella, la *Verdad* luzca entre los hombres.

Que el *Bien* solo está en la *Verdad*, y que la *Verdad* está encarnada en el *Bien*; lo estamos tocando á to la hora, lo vemos muy claramente en la historia del hombre, por los dolorosos resultados que en la humanidad se han producido, porque: cuando el *Bien* se tomó como objeto de privilegiada y particular pertenencia, para conseguirlo, para obtener su goce, del *Bien* que á otros pertenecia se hizo producir, pesó, gravitó sobre el *Bien* general el *Bien* particular; lágrimas y dolores produjo como efectos esa egoista obra, y el *Bien*, no solo dejó de ser *Bien* desde que males en general producía, sino que cubrió con tan tupido velo á la *Verdad*, que por completo la ocultó á la vista humana.

Con el goce del *Bien* particular la *Verdad* se oculta, ó por mejor decir, á la *Verdad* la ocultan; el hombre no la encuentra, y de ahí, nacido de ese tan grave error, es el inconmensurable número de víctimas inmoladas en el ara de la explotacion del amor que el hombre debe al hombre, y la absurda é inhumana pretension de sostener los errores que tan constantemente entorpecieron, y entorpecen el desarrollo de la verdadera religiosidad tan necesaria á los humanos.

La verdadera religiosidad, sí, que, no siendo fanática, enjendra en el hombre el sincero y desinteresado amor hácia los demás, sin trabajo y sin dolor le conduce á procurar el beneficio propio sin que grave ó dañe el beneficio ajeno, le lleva hasta sacrificar gustoso algo de lo que á él pertenezca, en provecho de aquel que necesita le auxilien, le empuja, en fin, á que por voluntad y convicción ame y busque la *Verdad*, ejerciendo el *Bien* por solo el *Bien* mismo.

Verdad que en absoluto jamás será propiedad del hombre desde que éste es relativo, pero que aún siendo, como lo es, relativa la verdad religiosa que poseamos, esta relatividad no puede estacionarse puesto que se basa en los adelantos científicos, en el estudio de la creación.

Inmenso libro, qué de sus inconmensurables páginas, ni una sola deja de mostrarnos la existencia del infinito Autor, de ese Sér al cual llamamos Dios, por no encontrar otra palabra que entre los hombres pueda significar al indefinible y sublime Creador.

A Dios, nos le presentó y presenta aún el sacerdocio de las religiones positivas, atiborrado de defectos, sumerjido en un piélago tal de imperfecciones cuanto que maldice sin piedad su obra, siendo Omnipotente, se venga de las ofensas inferidas por un sér finito, destruye sin cesar, y con dura pasión á sus hijos condena—por una falta involuntaria quizá ú obra de un momento de error—á que sufran por una eternidad las llamas y tormentos del Infierno; por más que no pueda ocultársele que les creó imperfectos é indefinidamente perfectibles.

Nos presentan á Dios dirigiendo las batallas, absurdas muestras hoy de la barbarie de ayer; que concede á los menos, lo que niega á los más, y el incienso, la pompa, el oro, son bastantes á que perdona los mayores crímenes, las mas grandes y horribles infracciones de la ley natural.

Ese Dios que se nos presenta aun que el clericalismo lucha con incansable afán porque el hombre acepte su existencia, y que con fé ciega le adore y rinda culto externo: ese Dios no es el del *Bien*, y no siendo el del *Bien*, no puede ni debe admitirle el hombre como Dios verdadero, como la absoluta *Verdad*, como el *Bien* sumo.

No puede ni debe admitirle, y menos rendirle culto, desde que cada vez mas grande, cada vez mas sábio, cada vez mas justo, cada vez mas exacto—por medio del estudio—se nos muestra el Supremo Autor de lo que vemos y tocamos, y eso, que apenas si el hombre comienza á poder deletrear en el inmenso libro dó están grabadas, y con caracteres indelebles, las leyes que á su obra ha dado el divino é indescriptible Creador.

Que el *Bien* no existe en el Dios que, la conveniencia de unos hombres, pretende hoy aun imponer á la gran mayoría de los humanos, nos lo están diciendo con toda claridad las víctimas del fanatismo y ambición clerical; porque allí donde se hagan víctimas el *Bien* no existe, la *Verdad* no se encuentra; y, si víctimas se hicieron en aras del Dios del clericalismo, ese Dios no puede ser el verdadero, desde que existieron y existen hombres, hombres y no dioses, que en bien general de los humanos sacrificaron los días de su vivir atormentados;

tormentos que sufrieron con gozo, por que ellos, los tormentos les ofrecian la consoladora esperanza de que, mas ó menos tarde, el *Bien* será un hecho entre los hombres, y la *Verdad* lucirá en todo su esplendor.

La esperanza de esas nobles victimas, sacrificadas en el altar de la ambicion, del fanatismo y los errores que propaga sostiene el sacerdocio de las religiones positivas, inmoladas ante el ídolo cruel, vengativo y sanguinario, que como verdadero Dios se pretende imponernos, no salió fallida, nó, porque la luz de la *Verdad* irradia cada dia mas por medio de los adelantos de la ciencia, y el *Bien* comenzamos á tocarle.

Ese paso de progreso, la filosofia Espiritista nos le ha proporcionado y tanto, cuanto que nos dió la solucion del problema, por tantos siglos insoluble, de la causa que, como efecto, produjo y produce aun la inmensa variabilidad humana.

Solucion que nos enseña y graba en nuestra alma el íntimo convencimiento de que somos, no solo eternos en vivir, sino que eternamente incarnamos para progresar; que infinitos son los mundos que para nuestras sucesivas incarnaciones fueron y son creados, y por complemento que Dios existe; puesto que esa ley que á todo rije, es la manifestacion solemne de una justicia divina y soberanamente exacta.

El verdadero y posible Dios nos le hizo concebir el Espiritismo, el estudio de esa ciencia que nos hace un gran *Bien*, que nos lleva hácia la *Verdad* y que nos dice:

“Siendo cada vez mejores, más humanos, amando cada vez más y con mayor desinteres al próximo; estudiando

con esmero para alcanzar cada vez más y mejor desarrollo de la razon; lo relativo de la *Verdad*, en el hombre se irá estendiendo, engrandeciendo, sublimando, hasta conducirlo á la meta que el Divino Creador ha señalado á su creacion indefinidamente perfectible.”

Segun Espiritismo: amando conoce y practica el *Bien*; amando encuentra la *Verdad* el sér humano; por que el amor sincero hácia los demás y hácia el estudio le hacen convencerse de que: El *Bien* está en la *Verdad*, y que la *Verdad* está en el *Bien* que libre y voluntariamente practicare.

Es por eso, por lo que es lema del Espiritismo: Hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia.

J. de E.

Disertacion Espiritista

CIRCULO DE LAS PIEDRAS

Dios te guarde: La fé trasporta las montañas, dijo Jesús.

El hombre de fé no tiene porque llorar por mas que vea el mundo sembrado de calamidades, por mas que en él enueentre mil contrariedades, poniendo trabas á su marcha. ¿Que son esas alternativas, esos contrastes sino sucesos inherentes á la naturaleza inferior de la tierra con los que viene á luchar el espíritu, templándose en ellos, fortaleciéndose por ellos para hacerse digno del galardón que Dios promete á los que con humildad y resignacion saben sobrellevarlos? ¿Por qué temer cuando la tierra como los demás globos que gravitan en los espacios inconmensurables habitados por criaturas son la obra de todo un Dios de bondad, omnipotente, justo y sábio? ¿Porque desfallecer criaturas;

porque se entristece vuestro espíritu cuando teneis pruebas mil de su bondad infinita, de su amor constante, de su sabia providencia? ¿Acaso formó él su grandiosa obra para abandonarla un solo momento al acaso como sin conciencia ha dicho alguno? ¿Pues que, este orden admirable que es dueño de observar así el sabio como el mas ignorante, no es suficiente para mantener constante en nuestro espíritu la creencia en la tierna solicitud con que el Padre mejor de todos los padres tiene aun mismo por las que crees mas insignificantes de sus criaturas?

Teneis horas, dias, meses y años de sufrimientos físicos ó morales ó ambos á la vez pero, ¿no habeis visto que aun así y todo hay tiempos de tregua, de calma como para fortaleceros durante ese corto tránsito por ese valle? ¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!

¿Quién puede conocer las causas que engendran la melancolía? Pueden ser muchas, pero entre vosotros están muy mal traducidas.

Procurad ¡oh! hombres no infringir las leyes divinas; perdonad y amad á los que os persigan y calumnien; que vuestra conciencia no esté torturada por ninguna accion impura y preguntar podeis entónces á vuestro espíritu si está conforme con vivir entre cadenas; si su melancolía procede de la nostalgia de la vida libre. No hay mérito sin sacrificio. El espíritu vino á la tierra como el soldado vá á los campos de batalla, estimulado por laureles. La vida sin dolores ni contrariedades seria inútil para su adelanto y hay que tener presente que aquel que mucho sufre, es porque mucho prometió sufrir desde esta vida don-

de se ven los cosas de una manera muy distinta á la vuestra, cuyo propósito preciso es cumplir amorosamente.

Avívese la fé por el estudio de la creacion y fortalecida, sentirá deslizarse los dias de esa faz de la existencia insignificante comparado con el eterno vivir.

En los contrastes elevad vuestro espíritu al Padre y no os faltará fortaleza, esperanza y consuelo.

Angel Guardian.

¡Una Madre!

LOS HIJOS Y LOS PADRES

SONETO

Ni arrastrando un pastor llevar podia
A una cabra infeliz que via amante
Balar detrás al hijo, que, inconstante,
Marchar junto á la madre no queria.
¡Necio! al pastor un sabio le decia,
El que llevas detras ponlo delante,
Echate el hijo al hombro, y al instante
La madre verás ir tras de la cria.
Tal consejo el pastor creyó sencillo,
Coijó la cria y se marchó corriendo
Llevan el animal sobre el hatillo
La cabra sin ramal los fué siguiendo,
Siguiendo tan de cerca al cabritillo,
Que los piés por detrás le iba lamiendo.

¡Cuán bien pinta Campoamor el sufrimiento maternal! sentimiento que se revisa en todas las especies del mundo.

Este soneto nos ha hecho recordar la historia de una mujer que no vivió mas que para su hijo.

I

Elena, desde niña demostró que habia nacido para ser madre. A sus muñecas las queria con delirio, las contemplaba con inocente admiracion y lloraba amargamente si sus debiles manos las dejaban caer y se rompian. Era afectuosa con cuantos la rodeaban, pero especialmente con los pequeñitos y los animales.

Desgraciadamente aquella perla cayó entrecieno, porque sus padres eran dos seres de carácter rudo y brutal, se reían de su estremada sensibilidad, ridiculizaban su ternura, y la pobre Elena llegó á temblar delante de los autores de sus aflijas, le inspiraban tal espanto que ante ellos enmudecía y parecía completamente una idiota.

Un hermano de su padre se enamoró de ella con ese deseo vulgar que solo vé en la mujer el instrumento del goce material, que compran un cuerpo para satisfacer sus instintos brutales, y de grado ó por fuerza aprisionan á una mujer, no para hacerla feliz, sino para disfrutar ellos dándoseles un bledo lo demás.

Los padres de Elena vieron en esta boda un gran negocio, y sin pensar mas que en ellos, sin consultar el corazón de su hija, la engalanaron con el blanco traje de desposada y la condujeron ante un altar donde pronunció un sí, tan débil y tan apagado, que ni ella misma le oyó; pero quedó casada ante los hombres, y desde aquel día Elena vivió con su marido tan mártir como había vivido de soltera; más como en la vida hay que tomar reposo para poder seguir el camino, Elena se detuvo un momento para descansar de su fatiga mortal: tuvo un hijo, y al estrecharle en sus brazos exclamó con íntima ternura: ¡Gracia Dios mio por tanta felicidad.

Su marido no la había amado, (si únicamente deseado) satisfecho su deseo la abandonó; sus padres le culpaban á ella de la inconstancia del esposo y dejaron de tratarla, con lo cual Elena ganó ciento por uno, pues durante la infancia de su hijo vivió tranquila, entregada por completo á los cuidados maternos que á pocas madres hemos visto cumplir como ella.

La escasa pensión que le pasaba su marido apenas le bastaba para satisfacer los caprichos de su pequeñuelo, que desde su más tierna edad reveló un carácter exigente; pero ella trabajaba sin descanso bordando primorosamente, y su querido Ismael nunca careció de nada.

Elena, si bien trabajaba mas de lo que débiles fuerzas permitían, como no escuchaba malas palabras, como nadie la molestaba más que su pequeño tiranuelo, se creía feliz, aunque se suicidaba lentamente sin darse cuenta de ello.

Sus ojos se hundieron, sus cabellos empezaron á emblanquecer, sus mejillas palidecieron, sus labios se resecaron con el calor de la fiebre, pero al ver entrar á su hijo y que éste la miraba sonriéndose dulcemente, ella murmuraba: ¡Gracias Dios mio, por tanta felicidad!

Ismael cumplió catorce años, y desde tan corta edad principió á entregarse á toda clase de estravios, y más noches dormía en la prevención que en su casa, y entonces empezó para Elena una vida de tormento superior en mucho á su debilitado organismo.

Ni sus amonestaciones, ni sus ruegos, ni sus sacrificios pecuniarios eran bastante para detener en su carrera al desgraciado Ismael, cuyos malos instintos superaron á la santa abnegación de su madre. Cometió robos de mucha consideración, por los cuales fué reducido á prisión, y Elena, aquella mujer delicada y distinguida vivía más en la cárcel que en su casa. Sufriendo las más terribles privaciones le pagaba al hijo un cuarto de preferencia; y cuantas horas le permitían las pasaba al lado de su amado Ismael que, en medio de sus estravios, reconocía el inmenso amor de su madre y era para ella sumamente cariñoso.

El día que cumplió 24 años el infeliz ladrón, fué Elena á ver á su hijo, llevándole los manjares que el jóven prefería, revelando en todo esa tierna solicitud, ese afán bendito, esa ternura suprema, que era su mas hermoso distintivo. Al llegar á la galería donde estaba el cuarto de Ismael, sintió gritos, tumulto, y vió que la habitación de su hijo estaba llena de gente. Pudo al fin penetrar en ella y encontró un espectáculo horrible. El amado de su alma, su idolatrado Ismael estaba tendido en su lecho bañado con su sangre. Su cabeza livida reposaba sobre la almohada y su cuerpo estaba cubierto por un sudario rojizo, tan empapadas estaban las sábanas en el precioso líquido que sostiene nuestra vida: el infeliz se había hecho una incisión en una arteria, y había dejado correr la sangre hasta su última gota.

Cuando la pobre madre le vió, se abrazó al cadáver de su hijo, sin lanzar el mas leve grito permaneció unida á él breves instantes; la quisieron separar de él, ella se defendió sin violencia, miró á todos lados con una sonrisa estúpida, y uno de los médicos que habían acudido la miró con profunda atención, y exclamó con acento compasivo: ¡Pobre mnjer, se ha vuelto loca!

El juez entretanto leía una carta que Ismael había dejado escrita para su madre, y decía así:

“Madre mia; para no hacerte sufrir más, me decido á darme la muerte; por que comprendo que al cumplirse mi condena volvería á ser culpable; y, evitando la ocasion, evitaré el peligro. Tú me perdonarás madre mia, porque eres muy buena. Adios madre de mi alma, ruega por tu Ismael.”

El médico para hacer una prueba, leyó aquel triste escrito al oído de Elena, que le escuchó sonriendo, sin que por esto dejarán de rodar por sus mejillas algunas lágrimas. Lanzó una carcajada más dolorosa que un gémido y se sentó junto á su hijo sin murmurar una palabra.

II

Algunos años despues una anciana decrepita, al ménos así lo parecía, cubierta de harapos, vagaba por las calles de la ciudad de N., pidiendo una limosna con su mudo ademán; era Elena, la pobre madre, la infeliz loca, cuya inofensiva locura la dejó vivir á su antojo. Sin duda en aquella inteligencia conturbada por el dolor había alguna luz, porque siempre se dirigía á la cárcel, se paraba delante de la puerta, y se estaba horas y horas mirando atentamente á los que salían, y como no viera al que esperaba, preguntaba á los soldados de la guardia: ¿y mi hijo, no viene?... .

Una mañana de invierno que llovía á torrente, se encontraron el cadáver de Elena al pié de las ventanas de la cárcel: la infeliz fué á morir junto al lugar donde había muerto su hijo. ¡Pobre madre!

III

La historia de aquella desgraciada no se ha borrado jamás de nuestra memoria, y cuando conocimos el Espiritismo preguntamos en un grupo familiar, donde se obtenían muy buenas comunicaciones, por el espíritu de Elena, dimos detalles sobre su triste existencia, y el guía de aquel centro contestó lo siguiente:

“¡Una madre! ¿sabeis vosotros lo que es una madre? Una madre en el verdadero cumplimiento de su gran misión, es un sér tan superior por su abne-

gacion, por su desprendimiento, por su benevolencia, por su amor, en fin, que no tiene rival sobre la tierra; y, cuando un espíritu se posesiona de ese primer papel del drama social, llega al heroísmo, es la gran figura de la humanidad; y esa Elena por quien vosotros preguntáis, es un espíritu regenerado por el dolor: viene siendo madre en sucesivas existencias, pero no se ha identificado con el supremo sentimiento de la maternidad hasta su última existencia terrenal: antes ha llevado hijos en su seno, pero no ha sabido ser madre, ha sido la gran duquesa, que dió á criar á sus hijos á mujeres extrañas para no marchitar su hermosura. Cuando sus pequeñuelos enfermaban los dejaba en poder de sus doncellas, huyendo de su palacio cuando ellos morían para no impresionarse demasiado, sacrificando á los que sobrevivieron á las exigentes ambiciones de vuestro mundo, que, cual buitre voráz, nunca se sacia de hacer y devorar víctimas.

“Mas tarde fué una mujer del pueblo que tuvo hijos y no los separó de su lado, pero ni los supo educar, ni los supo querer; los trataba como á bestias de carga, los utilizaba sin concederles esa íntima ternura que es el perfume de las madres, aromático incienso que debe envolver en ligera nube á la sacerdotisa del hogar de la familia.

“Después fué la mujer sabia, que prefirió el vano alhago de la gloria mundanal y efímera, á las dulces caricias de sus pequeñitos. Se consagró á ilustrar á los demás sin reservarse nada para sí misma; así teneis muchos escritores en vuestra tierra; dan la luz y viven en tinieblas; ultimamente pidió á Dios ser madre en la verdadera acepción de

esa palabra, no teniendo en su vida mas afección que su hijo, muriendo por él si era necesario para regenerarse en el dolor; pero morir bendiciendo su martirio. Pidió amar, amar con ese amor que todo lo perdona y solo una madre sabe perdonar en vuestro planeta.

“En Elena, como en todos los seres de la creación, se cumplió fielmente su deseo, y vosotros habeis visto como vivió ese espíritu en la tierra, cumpliendo la misión que se impuso con el ardimiento del que realmente quiere progresar, por esto, aunque su hijo era un ser vulgar dado á todos los vicios, siendo á la vez débil y cobarde, no fué un óbice para que ella le amara con delirio, porque, sin darse cuenta de lo que sentía su espíritu, quería practicar la ley de amor, que es, amar incondicionalmente, y amó porque se dijo á sí misma, yo amaré; y para que la prueba no fuese tan cruel, los buenos espíritus influyeron constantemente sobre Ismael, para que éste amara á su madre todo lo que él podía amar.

Es por esto por lo que Elena siempre encontró en su hijo todo el cariño que le podía ofrecer aquella alma vulgar.

“El tiempo que vivió loca ha sido sin duda alguna el más cruel de su existencia, por que la locura segun dice un doctor amigo mio:” Es la expiación más dolorosa, porque teniendo *el espíritu que enloquece* la necesidad de manifestar sus deseos, se encuentra con que los órganos de que tiene que servirse le son completamente inútiles, y de ahí, en la locura, esa terrible exasperación, de ahí proviene el profundo sufrir, por no poder expresarse.

“Estando absolutamente descompuestos los órganos de que tiene que hacer

uso, se siente contrariado por que no lo secundan los instrumentos para espresar sus pensamientos. Esta es la expiacion. El espíritu goza de todas sus facultades, y no encuentra éco en nada de su organismo. ”

“Bajo este supuesto, Elena ha sufrido lo que vosotros no podeis comprender; á intervalos recobraba perfectamente la memoria, y su espíritu se desprendia del cuerpo, (el cual quedaba sumergido en un letargo) y se iba en pos de su hijo, lo encontraba en el mismo cuarto donde se suicidó, y hacia esfuerzos inauditos para arrancarle de aquel lugar, pero el infeliz suicida ni la reconocia, ni se daba cuenta de nada, y Elena volvía á reanimar su cuerpo, y se dirigía inconscientemente á la cárcel para no abandonar á su pobre hijo.”

“Su resignacion su amor inmenso limaron los eslabones de tan ferrea cadena, y, antes de cumplirse el plazo que ella en la erraticidad marcó, su espíritu libre, regenerado y casi feliz, dejó el misero cuerpo en medio de la calle, cubierto de andrajos y de lodo; y, en tanto que en la tierra por cuestion de higiene recojian y enterraban sus restos; su espíritu entraba en una region luminosa desconocida para vosotros. Ninguno de vuestros palacios en sus dilatados vergeles tiene la mas leve semejanza con la mansion esplendente donde hoy habita la pobre loca de la tierra; mas como los espíritus elevados no son egoistas, no creais que se ha olvidado de Ismael, y convertida en su guia, mas tiempo está en vuestro mundo que en el lugar que le pertenece, á causa de que aquel espíritu fué cobarde y sucumbió en la prueba, por lo que el pobre tiene que permanecer en su maz-

morra el tiempo prefijado. Elena trabaja en el progreso de él, todo cuanto puede trabajar un alma cuya vestidura os deslumbraria como la luz de vuestro sol si pudierais verla tal cual es.”

“No rogueis por Elena; pedid más bien que ella ruegue por vosotros, pero acordaos del pobre suicida, del infeliz Ismael, que es digno de compasion por su debilidad: unid vuestros ruegos á la vehemente suplica que por él elevan muchos espíritus, y no dudeis que Elena vuelva algun dia á la tierra con una gran mision. Adios.”

Un placer inmenso nos causó la noticia que nos dió el espíritu sobre aquella pobre mártir, infeliz loca, madre modelo. ¡Dichosa Elena que supo sufrir y amar con tal fuerza de voluntad que no le arredrarán la ingratitudes de este mundo; quiso progresar y progresó!

Quiso ser madre, y en áras del maternal amor hizo el sacrificio de su vida, de su razon!

Pocas almas tan fuertes vienen á este mundo, tan verdaderamente apasionadas y tan resignadas al mismo tiempo, porque cuando su organismo se resintió, cuando su cerebro se resistió á fundir ideas no excitó una sola queja, hasta en su locura fué inofensiva.

Fué grande y humilde hasta en su dolor!

Pidamos á la pobre loca de la tierra que nos inspira su amor para que lo empleemos con toda la humanidad: Para que amemos á nuestros hermanos como ella amó á su hijo Ismael.

Gracia.

Amalia D. y Soler.

Otro nuevo periódico espiritista

Como desengañar al que vive engañado es obra de amor, de caridad; á quienes creían que el Espiritismo estaba derrotado puesto que dijeron "El Espiritismo se rinde," tenemos el placer de anunciar la publicacion de un nuevo periódico Espiritista, *La Razon*, que ha visto la luz pública en Toluca (República Mexicana,) capital de distrito, y situada á 12 leguas O. de Méjico.

Como prueba de la existencia del periódico Espiritista *La Razon*, vamos á transcribir, y en atencion á la pequeñez de nuestra hoja, una pequeñísima parte de las bellas, notablemente descritas y muy buenas enseñanzas que se encuentran en el número primero, que es el que hemos recibido con fecha 7 de agosto del presente año.

Hélas aquí :

LA RELIGION Y LA CIENCIA

Desde hace tiempo entre la ciencia y la religion se han levantado barreras difíciles de allanarlas, y es porque la ciencia no encontrando el camino por donde llegar á las causas primeras, ha suprimido toda cuestion teológica de sus anales.

Dios, el alma, todo eso es metafísico y abstracto, no ha sido para los sábios más que palabras vacías desprovistas de sentido; y la religion, haciendo á un lado á la inteligencia, á la observacion y la experimentacion, ha puesto á Dios fuera del alcance del entendimiento, colocando la fé sobre los ojos de la razon. Por eso ha sido que, la ciencia y la religion que debieran vivir en santo matrimonio, caminan como dos líneas paralelas sin encontrarse nunca. Pero esto no puede continuar. Dios en el hombre ha colocado la fé que cree y la inteligencia

que analiza; el sér humano puede, pues, ser sábio y creyente.

La mejor doctrina filosófica á la vez que religiosa será aquella que haga marchar unidas á la fé y á la razon, aquella que explicando las leyes naturales científicamente, teológicamente haga sentir al corazon la presencia de Dios por todas partes. Tal es el Espiritismo.

Si hay algo en su doctrina que repugne ó esté en contradiccion con los principios científicos establecidos hasta el dia, eso es falso, eso es erroneo, pero afortunadamente ni todos los sábios del mundo podrán jamás señalar, jamás, alguna teoria espirita que contradiga ninguna ley científica.

La comunicacion con los seres de ultratumba ha sido negada por muchos; pero es acaso porque eche por tierra algun principio ó ley científica? Nó, la niegan porque no la conocen, porque la ciencia misma está bastante imperfecta para darse cuenta de este fenómeno; pero él, tan no está en contradiccion con ella, que mas tarde la misma ciencia vendrá manifestando los principios en que descansa, las leyes que rigen esta clase de fenómenos, y entónces no serán mas que hechos naturales y sujetos á las mismas condiciones que rigen el Universo, los que son ahora para los ignorantes en Espiritismo, supercherias, brujerías ó alucinaciones.

Llegará la vez en que así como hoy se explica la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad, veamos á la ciencia ocuparse en explicar los fenómenos espiritas; y por último, al Espiritismo, dando á la humanidad una ciencia universal y una religion tambien universal.

EL ESCEPTICO

¿Qué es el descreído en el Océano de

la vida? Una nave que voga sin timon, sin brújula, teniendo por horizontes solo densas brumas y espesos nublados, entre los cuales no brilla ni un faro, ni una estrella que le muestre rumbo cierto. La incertidumbre, la duda, la completa ignorancia del punto de donde viene y del punto á donde vá.

Hé aquí en pocas palabras la vida del descreído. ¿Y éste es un hombre, y vivifica su cerebro el pensamiento, y late dentro de su pecho un corazon? Y sin embargo semejante á la roca desprendida de una montaña, rueda y rueda por el mundo al azar, confiado al destino, él, que con un destello de fé podría hacer de su libre albedrio un uso adecuado á ese sublime don que el Criador le concedió.

¿El destino, el azar! ¿Pero no existe? ¿El hombre que es un sér racional, que se vale de su cerebro y crea é inventa, que se vale de su corazon y ama y venera, estará sujeto como la materia pasiva á leyes fatales? No; error, error funesto que envilece al hombre más que sus vicios y sin pasiones, porque el vicioso reconoce al ménos que por su voluntad es llevado hasta ese abismo donde destruye su organismo y pervierte su razon; pero el descreído, en todo se cree empujado por la mano invisible de la fatalidad.

Pobre hombre el que cree que su corazon ama á sus hermanos por una ley tan ciega é incontrovertible como la que proviene que los cuerpos busquen el centro de la Tierra (esta última ley se llama de gravedad) ¿lo que hace que el esposo ame á su esposa, y que el padre ame á sus hijos, el hombre á sus semejantes, se llamará tambien la gravedad? ¿Pobre hombre que cree que el cultivo de su inteligencia es rejido por

la misma ley que hace que se fecunden y crezcan los vejetales! ¿Habrá una vegetacion para la inteligencia cómo la hay para las plantas?

¿Hé aquí una doctrina que convierte al hombre en el último de los seres creados! ¡cuán funestas consecuencias origina semejante doctrina! Decidle al ladron: tú robas, no por que quieres, sino por un fenómeno análogo al que hace que tus pulmones le roben oxígeno al aire, y entónces no tendreis razon al castigarle: decidle al perezoso no debes trabajar para ser útil á tus semejantes y á tí mismo, no, porque si eres perezoso es que hay en tu organismo elementos análogos á los que tiene una planta que ne da fruto ni flores, y que se mantiene siempre con vigor.

Con tales ideas no habria moral, ni sociedad, ni esos santos deberes cuyo cumplimiento regocija tanto el alma; ¡para que haya todo esto, es necesario que el hombre crea en su libertad, como su primer atributo, y en un Dios Eterno, bondadoso y justo, principio y fin de todas las cosas!

El que profesa estas ideas, es el hombre por excelencia.

La idea Espiritista está en todas partes

¿Cuán positivo es, que las leyes benéficas del Hacedor se cumplen, y que no son las miserias humanas las que pueden ni alcanzan conseguir que no llenen el deber que en la obra del perfeccionamiento universal tienen señalado.

El conocimiento del Espiritismo y la conviccion de sus progresivas enseñanzas, es un paso que la humanidad presente debe dar en su indefinido progreso.

y es por ello, y obedeciendo á la ley de siempre adelante, por lo que en todas partes existen ideas elementales sobre Espiritismo, á veces tan en embrion, que necesitan haya quienes las impulsen á su desarrollo.

Tan es así, que hasta en el Chaco, en esa sábana ó desierto Sud-americano, la idea Espiritista existe; hé aquí la prueba:

Párrafo de una carta.

“ Sr. D. Justo de Espada.

“ Apreciable amigo y hermano: empecé un viaje hácia Corrientes, en donde por consecuencia de la revolución, pocos momentos estuve, teniendo que pasar al Chaco, y en un pueblo llamado “Villa Reconquista” me hospedé en una fondita de alemanes. Esa villa, á pesar de ser un punto puramente militar, tiene alguna población nacional y extranjera.

“ Durante mi permanencia en la fonda, noté que la mujer del fondista desplegaba una inteligencia poco aparente á aquel lugar, y era mas digna (al parecer) de ocupar otro puesto entre gente mas ilustrada.

Entablé con ella varios diálogos sobre historia, costumbres y religion ó creencias religiosas, llamándole mucho la atención no poder conocer cuales eran las mías.

Me guardé bien de decírselas, pero sin embargo le ofrecí que al darle el apretón de manos de despedida, y cuando sonara el pito del vapor, le manifestaría mi creencia.

Hicelo así; y noté con algun asombro que aquella desgraciada mujer sufría por tener una muy remota idea de nuestra doctrina y no poder hacer uso de ella pues nada habia leído.

“Me demostró mucho sentimiento por

que antes nada sobre Espiritismo le habia dicho, por lo que empleé los momentos de que podia disponer en hacerle una muy somera reseña de las bases y enseñanzas Espiritas, que segun demostró, con ella vinieron á la tierra, tal era el gozo que ella manifestaba y la prontitud con que comprendia.

“Me despedí y quedó pesadrosa viendo no le era posible adquirir mas desarrollo de lo que en su sér germinaba.

“Para conformarla, le ofrecí referir á V. como le refiero, el hecho, á fin de que á aquella nuestra hermana no falte lo que tanto necesita. Estudio y explicaciones que le ayuden al progreso.”

NOTICIAS

El pastor protestante Beecher, de Georgetown, Mss, uno de los mas notables predicadores de los Estados-Unidos, ha manifestado públicamente que cree en el Espiritismo: está escribiendo una obra Espiritista.

—En la Iglesia de San Andrés, de Lóndres, el doctor Maurice Davies, sacerdote anglicano, declaró desde el púlpito que el Espiritismo estaba en armonía con la Escritura y el primitivo cristianismo, fundándose en un texto de San Juan. El periódico de donde tomamos ésta noticia, dice que es la primera vez que tal aseveración se ha oído en un templo.

También en el Oeste de los Estados-Unidos, muchos pastores protestantes han manifestado su creencia en la verdad de los fenómenos espiritistas que presenciaron. Dos de aquellos han pronunciado sermones que no son otra cosa que lecturas sobre Espiritismo, sin que sus respectivas Iglesias les hayan hecho cargo alguno por esa conducta.

De “El Criterio Espiritista”.

EN TODAS PARTES SE CUECEN HABAS, Y
EN TORRELAMEO A CALDERADAS

¡Cómo había de consentir el celoso cura de ese pueblo, *mosen* Francisco Franquesa, que veinticinco ó treintá de sus feligreses se le subiesen á las barbas, filiándose en el censo nada menos que como *cristianos esperitistas*! No había la inquisicion á la mano; pero las cosas no podían quedar así: era preciso satisfacer de un modo ú otro la vindicta religiosa: era necesario que no apareciese tan mermada la grey del solícito pastor. Y ¿qué hizo *mosen* Francisco?

Delante del alcalde y otros varios vecinos borró, á pesar de las protestas del interesado, la calificación de *cristiao esperitista* con que aparecía en su respectiva cédula de inscripción el vecino Manuel Rufat y Rius; increpóle duramente, diciéndole que la cruz y el diablo no podían figurar juntos en la cédula; añadió que borraría lrs inscripciones religiosas de todos los *esperitistas* habidos y por haber; y dejó escapar la ame-

naza de una multa para todos los que como tales *esperitistas* apareciesen en el censo.

A todo esto los presentes casi no se atrevían á chistar ni mistar, porque era mucha la fervorosa cólera de *mosen* Francisco, y la camisa no les llegaba al cuerpo. El Alcalde por toda medida, se cruzó de brazos. Y como opinase que la razón estaba de parte del tolerante pastor, y que todos los católicos, apostólicos y romanos podían usar del derecho de manifestar sus creencias, tomó, según parece, el partido de consultar á la superioridad, no si había de procederse contra *mosen* Francisco por el abuso cometido, sino si los *esperitistas* podían consignar en las cédulas de inscripción sus opiniones religiosas.

Es de esperar que la autoridad, en cuya justicia descansamos, hará entender al cura de Torrelameo que una cosa es el libro de bautismo de la parroquia y otra las cédulas del censo.

(De "El Buen Sentido", Lérida.)